

Suely Rolnik y Nelly Richard:

Productivizaciones con perspectiva de género de la teoría postestructuralista en América Latina

Guadalupe Maradei¹

235

En las líneas que siguen me interesa poner bajo consideración una serie de ideas tentativas acerca de dos escrituras teórico-críticas del último cambio de siglo que propongo pensar como *productivizaciones* (y no sólo traducciones o apropiaciones) de la teoría postestructuralista en América Latina. Me refiero a las escrituras de la teórica chilena Nelly Richard y de la brasileña Suely Rolnik. Esta focalización viene a cuenta de una experiencia docente y de un problema institucional de enseñanza de la teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires, específicamente en la materia Teoría y Análisis Literario ‘c’ (cátedra Jorge Panesi) a la que pertenezco desde 2006.

En ese marco de enseñanza de la teoría, el equipo docente de la cátedra identificó como demanda por parte de los/as estudiantes – y también como un desafío vinculado a la transformación de los programas de literatura argentina y latinoamericana (que a su vez responden a la transformación de la lengua literaria) – la necesidad de incluir en el

¹ Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

programa formulaciones contemporáneas de la teoría en relación con perspectivas de género, feminismos y conceptualizaciones del cuerpo.

Como sostuvo Florencia Abbate, en la actualidad los problemas teóricos, críticos y políticos en torno al género forman parte de lo que Raymond Williams conceptualizó en términos de una *estructura de sentimientos*, es decir, de una articulación que no tiene que ver sólo con la consciencia, con las ideas, con las creencias, con las doctrinas y con las leyes, sino sobre todo con la manera de percibir y sentir las cosas del mundo. Los problemas de géneros y feminismos hoy forman parte de la manera en que vemos el mundo, cualquiera sea nuestra posición: el estado de ánimo de lo contemporáneo (ABBATE, 2017).

La cátedra de Teoría y Análisis Literario ‘c’, desde sus inicios en 1984, se ha visto fuertemente interpelada por dichos problemas. Para dar sólo un puñado de ejemplos, podemos recordar que el profesor Jorge Panesi en los años noventa vislumbraba una crítica disidente por venir, anunciada en la investigación *O negócio do Michê*, de Néstor Perlongher, publicada en 1987 (PANESI, 2000). Y, en otro artículo más reciente, Panesi vuelve a rescatar ese lugar de Perlongher en la crítica, sugiriendo que la singularidad de su poesía fue haber logrado, con toda deliberación, que la lengua enloquezca, pero también haber hecho que la poesía definitivamente hable “la lengua de las locas” (PANESI, 2013), que era el término que Perlongher prefería para nombrar su autopercepción, en detrimento de “gay”, al igual que otros escritores latinoamericanos como Pedro Lemebel.

Delfina Muschietti, también profesora de la cátedra, hace dos décadas realizó la primera traducción de fragmentos del clásico *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, de Judith Butler. Y fue la primera en introducir una lectura feminista de la literatura argentina en la historiografía literaria. Como he indagado en otras oportunidades (MARADEI, 2010) en la postdictadura argentina surgieron, en paralelo, tres proyectos de historiografía literaria argentina. Entre ellos, una colección dirigida por David Viñas, titulada en su origen Historia social de la Literatura Argentina. El primer proyecto de la recuperación democrática fue esa historia de la literatura de Viñas. En 1988 Delfina escribe e incorpora allí un artículo que se llama “Mujeres, Feminismo y Literatura”, incluido en

el Tomo: *Yrigoyen: entre Borges y Arlt*. Muschiatti analizó allí los rasgos que el periodismo cultural de la década de 1920 atribuía a la escritura de las mujeres.

Puestas en serie podemos entender estas operaciones críticas y pedagógicas, no como un problema de gustos ni de cupos, sino como parte de lo que Analía Gerbaudo denominó “fantasías de nano-intervención”. En su libro *Políticas de Exhumación: Las clases de los críticos en la universidad argentina de la postdictadura*, Gerbaudo hizo foco en el proceso de renovación teórica, crítica y literaria que vivió la enseñanza de la literatura argentina y teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires, cuando esa casa de estudios se potenció con la incorporación de profesores que aportaron saberes clandestinos y saberes consolidados durante el exilio para contribuir a redefinir la agenda de la investigación literaria y de la enseñanza de la literatura argentina.

Gerbaudo llamó *nano-intervenciones* a operaciones responsables y situadas en las antípodas de lo espectacular, ceñidas a la pequeña tarea de enfrentar allí, donde una hendidura deja paso a la acción que define sus sentidos en el terreno incierto de la percepción. Y elige el término “fantasía” porque le permite tomar distancia de cualquier ilusión redencionista, para subrayar que toda intervención requiere de una reflexión acogedora de aquellos y aquellas a quien va dirigida. Este intento de intervención – afirma Gerbaudo – en muchos casos, por su tenaz persistencia, desde el retorno democrático hasta el presente, en el tiempo o por su intensidad, adquiere el carácter de una militancia. Esta forma de renovación de la teoría y de la enseñanza de literatura argentina son nano-intervenciones. Muchas veces no se conocen por fuera de estos claustros pero tendrían el carácter de una militancia.

En esa línea es que pensamos este año las clases sobre teoría literaria y problemas de género en la materia, pero con la voluntad, ahora (más de treinta años después de las clases analizadas por Gerbaudo), de adoptar una perspectiva situada en América Latina. Esta perspectiva, para describirla rápidamente, parte del análisis de Gabriel Giorgi de los discursos del odio hacia la disidencia sexual que recrudecieron en los últimos años en América Latina, pasa por las propuestas conceptuales y metodológicas de Nelly

Richard y Suely Rolnik, y cierra con la lectura e intervención de dos escritoras argentinas contemporáneas que revén la tradición literaria nacional problematizando cuestiones de género (Gabriela Cabezón Cámara y Mariela Gouiric).

La pregunta que emerge en esta encrucijada de transformaciones de la teoría, la literatura y la lengua y las complejidades de los procesos de enseñanza aprendizaje de la universidad pública contemporánea es qué tipo de nano-intervenciones fantaseamos con las propuestas mencionadas. De modo tentativo, podemos aventurar que se apunta a una serie de intervenciones sobre el canon de la teoría, de la crítica y de la literatura vernácula que pongan en juego saberes sobre el género, los feminismos y el cuerpo. En esa línea, concebimos el género como lo clasificado (hombre y mujer), pero también como aquella regulación que apela a sistemas generales de identidad sexual que organizan tal clasificación de manera binaria, con sus funciones normativas y prescriptivas (RICHARD, 2008). A partir de allí, si sostenemos el carácter relacional de las identidades de género que deben, por tanto, ser leídas interactivamente, ¿cuál es, entonces, la relación entre cánones literarios y teóricos y problemas de género?

238

El canon, como concepto apaciguador, remite a un espacio que institucionaliza. Es una lista que conglomerada para intentar fijar ciertas normas o valores en un campo cultural. En los estudios literarios clásicos el concepto de canon se refiere a un listado de obras maestras y a veces a un listado de autores, de manera que genera un énfasis en el valor y los juicios del valor del campo literario. Al igual que el género, es un sistema clasificador.

Otras concepciones, como la de Griselda Pollock (2002), ponen en evidencia que el canon de la historia del arte y la literatura occidental es uno virulentos y virilentos. El canon, esos textos y objetos de la literatura y el arte que las instituciones académicas y culturales establecen como los más representativos y significantes, es también una proposición acerca de aquello que debe ser estudiado como modelo por quienes aspiran a esas prácticas artísticas.

En las últimas décadas la crítica cultural ha evidenciado los modos de selección del canon occidental. Esos modos, que son ideológicos y

políticos, intentan pasar desapercibidos detrás de la idea aparentemente inocua de tradición. Lo que allí queda opacado es el proceso activo de exclusión o borramiento operado por los hacedores actuales de esa tradición, que siempre es una tradición selectiva. Distintas investigaciones han demostrado cómo las versiones del pasado ratifican el orden presente produciendo una continuidad predispuesta del varón privilegiado, de raza blanca. Y esto forma parte de un proceso complejo, de larga data, de una dominación intelectual, de carácter eurocéntrico y falocéntrico, que descansa sobre la idea de una feminidad negada para asegurar la supremacía de lo masculino en la esfera de la creatividad.

A su vez como sostiene Silvia Molloy (1985), el canon patriarcal resulta el de más fácil acceso también. No sólo es un canon que confirma el orden presente, sino que es el que está más accesible. Todo lo favorecen los programas universitarios, la opinión pública, los medios familiares poco dispuestos a la apertura.

En consecuencia, los lazos entre teoría literaria y la perspectiva de género como uno de los modos de leer del presente, se imponen, tal como indicamos al comienzo, como una estructura de sentimientos, pero sin dejar de ser, a la vez, construcciones de sentido en disputa. Pero, ¿cómo dar esa disputa en el campo de la crítica desde una perspectiva situada? Aquí aparece, en primer lugar, la propuesta de Nelly Richard especialmente en su ensayo de 1994 “¿Tiene sexo la escritura?”. Allí, Richard se preguntó, en el marco de la transición democrática en Chile, cómo textualizar la diferencia genérico-sexual, con el objetivo de alterar las suposiciones y las disposiciones de lectura de la crítica literaria establecida, además de intentar que las articulaciones del signo “mujer” formen parte del debate cultural sobre la redemocratización cultural en los años de la Transición. Es decir, cómo hablar de diferencia sexo-genérica en literatura saliendo del lugar reconfortante del guetto o de la victimización en el que a veces cae de la crítica tradicional y cómo darle a ese gesto una relevancia que desborde lo literario y lo cultural.

En primer lugar, plantea una oposición a la concepción representacional de la literatura, afirma que no va a utilizar esa concepción para pensar el problema del género en la escritura. La concepción

representacional es la que sostiene la idea de que el texto expresa realistamente el contenido experiencial de situaciones de vida que retratarían la autenticidad de la condición de mujer.

Richard desecha esa perspectiva porque tiene dos limitaciones teóricas fundamentales. La primera es una concepción naturalista del texto, que lo piensa como un vehículo expresivo de contenidos vivenciales. Y la segunda limitación teórica es un tratamiento contenidista de lo femenino, un abordaje de lo femenino en términos de identidad y de esencia que implica una relación lineal y homogénea entre mujeres que escriben y escribir como mujer. Por el contrario, se centra en los aportes de la teoría literaria feminista porque no lee imágenes de mujer en los textos literarios, sino que construye y deconstruye los signos de lo femenino a partir de dos dimensiones: la dimensión de la escritura pensada como productividad textual y la dimensión de identidad no pensada como esencia sino como juego de representaciones.

240

Desde esa perspectiva, piensa la escritura no como un modo de representación, no como un medio transparente sino como un dispositivo de remodelación lingüístico-semiótico que constantemente hace y deshace tanto la identidad como la representación. La identidad no es algo previo que la escritura representa, sino que la escritura misma se está poniendo en cuestión construyendo y deconstruyendo las ideas de identidad y las ideas de representación.

Por lo tanto, ya no va a ser viable un análisis de las imágenes de la mujer, pero tampoco, alerta Richard, hay que caer en la trampa de los que intentan neutralizar el problema. Porque el problema no desaparece porque el crítico diga que no va a buscar imágenes de la mujer o que la diferencia sexual no existe en la escritura (por ejemplo, una frase como “a mí no me importa si el que escribe es varón o es mujer, a mí me importa si es literatura buena o mala”). Eso es una forma de neutralización del problema que la escritura no puede asumir para sí, indica Richard, porque es en la lengua misma en donde la masculinidad hegemónica, gracias a la idea de lo neutro, oculta las exclusiones de género tras la metafísica de lo humano universal.

Esto la crítica feminista lo toma para sí y lo va a pensar no solo en relación con la lengua, sino con el canon. Demuestra, según la autora, la falsa universalidad del canon de la literatura. Las formas consideradas valiosas fueron parte de una selección, que en ningún caso es neutra. Se sostienen determinados valores y esos valores están anclados en la perspectiva hegemónica, que en la cultura occidental es una perspectiva masculina, blanca, burguesa, heterosexual.

Pero esto, a su vez, no implica pensar todo lo que remite al sistema sexo-género en un reducto separatista. Porque lo masculino y lo femenino son fuerzas relacionales que actúan constantemente en un mismo sistema de identidad y poder. Entonces, no hay que leer imágenes de mujer, no hay que establecer una relación entre la biografía de la autora y el texto, pero además, añade la autora, lo deseable no es estudiarlo como un problema aparte sino en la relación con otras configuraciones literarias.

¿Cuál es la propuesta específica de Richard? Su propuesta viene de la mano de dos autores vinculados con el posestructuralismo. Desde los postulados teóricos de Julia Kristeva, Richard sostiene que las experiencias límites de la escritura como las de las vanguardias literarias van a generar límites explosivos de juegos de sentido. En esa exploración de los límites es donde Kristeva encuentra una pulsión que es distinta, que es heterogénea, y que viene de lo semiótico femenino. En esa experimentación que lleva al extremo los códigos de la lengua aparece una pulsión que es semiótico femenino. ¿Qué consecuencia tiene esto? Esto lo que hace, dice Richard, es reventar el signo, es transgredir la cláusula paterna de las significaciones monológicas. ¿Dónde se encuentra este tipo de trabajo límite de la escritura? Por ejemplo, en la multiplicidad de ritmos, en los quiebres sintácticos, en los excedentes rebeldes.

En ese sentido, Richard no sostiene la existencia de una escritura femenina de manera esencialista, sino una *feminización de la escritura*. Esta feminización de la escritura la puede llevar a cabo un sujeto al que socialmente se le atribuye el género femenino así como un sujeto al que se le atribuye socialmente el género masculino o un género no binario. No tiene que ver con el sujeto de la escritura, sino con lo que se produce en el marco de la escritura cuando una poética rebalsa el marco de contención de

la significación masculina. Este marco de contención se ve rebalsado por estos excedentes rebeldes. Estos excedentes rebeldes tienen que ver con el cuerpo, con la libido, con el goce, con la heterogeneidad, con la multiplicidad.

Por otro lado, Richard productiviza la noción de “devenir menor” de Gilles Deleuze y Felix Guattari y lo conceptualiza como un efecto que producen las escrituras que intentan descontrolar las pautas de la discursividad masculina hegemónica. En palabras de la autora:

Cualquier literatura que se practique como disidencia de identidad respecto al formato reglamentario de la cultura masculino-paterna; cualquier escritura que se haga cómplice de la ritmicidad transgresora de lo femenino-pulsional, desplegaría el coeficiente minoritario y subversivo (contradominante) de lo ‘femenino’. (RICHARD, 2007)

Opera, por tanto, un femenino que funciona como paradigma de desterritorialización, que marca una línea de fuga, lo que permite que el deseo fluya y no se bloquee. Esta desterritorialización, para Richard que habilitan a través de la experimentación las escrituras que descontrolan la discursividad masculina es una desterritorialización de los regímenes de poder, pero también de los modos de captura de identidad normada y centrada por la cultura oficial. Richard está pensando primordialmente en Diamela Eltit y la escena de avanzada chilena, nosotros en la cátedra lo vinculamos con escrituras como la de Gabriela Cabezón Cámara, su trabajo con la lengua que María Moreno llamó “una lengua agujereada”.

En este encadenamiento entre lo macro y lo micropolítico, encontramos un diálogo con Suely Rolnik. La autora – desde una mirada en estrecha sintonía con las teorías de Felix Guattari en torno al sujeto y al deseo – percibe desde la década del 1990 una crisis de sentido que sumió en un proceso de mutación las políticas de subjetivación, de relación con el otro y de creación cultural.

En su último libro, Suely Rolnik (2019) identificó, en ciertas subjetividades contemporáneas, un malestar que supera el umbral de tolerabilidad dado que involucra la perplejidad que causa el avance del régimen capitalista neoliberal en un nuevo pliegue que lleva el proyecto colonial a las últimas consecuencias (su realización global). Se suma a ello el pavor que suscita el nuevo ascenso de las fuerzas conservadoras y la

frustración con la actual disolución en cascada de varios gobiernos con tendencias de izquierda en el mundo, especialmente en América Latina. Las respuestas del deseo a estas situaciones traumáticas oscilan entre dos extremos: un polo reactivo, patológico, en el cual nos despotenciamos y un polo activo en que se preserva nuestra potencia vital, tendiendo incluso a intensificarse y a despuntar en insurgencias micropolíticas, que reasumiendo la responsabilidad ética frente a la precarización de la vida, performatizan nuevas estrategias en función de los problemas singulares que motivaron su estallido. Así, Rolnik busca más allá de la noción de sujeto trascendental para apuntar a las “fuerzas del vivo” que pugnan por fecundar semillas de otros mundos. Advierte que si no cambian las subjetividades será imposible avanzar en el ámbito de la macropolítica.

En su ensayo “*Geopolíticas del rufián*” (2006), Rolnik afirma que la política de subjetivación en curso se centra en la anestesia de la vulnerabilidad al otro. Volverse vulnerable depende de la activación de una capacidad específica de lo sensible que fue reprimida durante muchos siglos. Cada órgano sensorial es portador de una doble capacidad. La primera de ellas es la *capacidad cortical*, que corresponde a la percepción, permite aprender el mundo en sus formas para luego proyectar sobre ellas las representaciones de las que disponemos y así atribuirles sentido. Está asociada al tiempo, a la historia del sujeto y al lenguaje. La segunda es la *capacidad subcortical* permite aprender el mundo en su condición de campo de fuerzas que nos afectan y se hacen presentes en el cuerpo bajo la forma de sensaciones. Se disuelven aquí las figuras de objeto y sujeto y con ellas aquello que separa el cuerpo del mundo. Rolnik llama a esta capacidad “cuerpo vibrátil”. Su función es poner en crisis nuestras referencias e imponer la urgencia de inventar nuevas formas de expresión.

En ese sentido, Rolnik considera vital el papel de las prácticas artísticas, literarias y teóricas porque es justamente de esas prácticas de las cuales el capitalismo cognitivo o cultural (tal como lo calificaron los investigadores de la revista *Multitude* desplegando las ideas de Deleuze y Guattari relativas al estatuto de la cultura) se alimenta, como un cafisho, un rufián, que explota a su favor la energía creadora. En este punto Rolnik instala la pregunta “¿Qué puede el arte?” y rescata el programa de

reeducación de la sensibilidad que Oswald de Andrade vislumbró como meta del Movimiento Antropófago brasileño. Esto, en la materia, reactualiza los debates sobre teoría de la vanguardia y también permite pensar las escrituras contemporáneas que Boris Groys (2014) calificó de “escrituras públicas” que desbordan la autonomía de lo literario y entre las que entrarían, para proponer un ejemplo muy reciente: “Ritmo mata algoritmo” (uno de *los slogan* de la serie de acciones visuales en la vía pública llamadas “Proyectorazo”, organizadas por el colectivo de artistas Nosotras Proponemos)² y del *flashmob* autoconvocado #sivosquerés, con su efecto de contagio regional.³

Se abre de este modo un ejercicio de doble productividad: una productividad teórica en la lectura de una tradición que, a fuerza de un diálogo constante que cambia sus contornos y sus alcances, ya nos pertenece (nuestro patrimonio es el universo, diría J. L. Borges). Y la productividad crítica de esas teorías para una transformación curricular que permita articular teorías literarias, perspectivas situadas y modos de leer feministas en diálogo con la potencia de las escrituras, movimientos y pensamientos críticos del presente latinoamericano.

² Para ampliar la información sobre El Proyectorazo, véase: <https://www.pagina12.com.ar/227021-el-proyectorazo-en-la-ciudad> y https://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_719/id_10097/el-proyectorazo-y-las-inesperadas-estrategias-comunicacionales/imprimir/imprimir.

³ Para dos lecturas en relación con esta acción, véase: <http://revistaanfibia.com/cronica/sivos-querés-focus-groupie/> y <https://www.pagina12.com.ar/216846-si-vos-querés-larreta-tambien-hizo-bailar-a-toda-la-ciudad>.

REFERENCIAS

ABBATE, Florencia. “Esta esperanza escandalosa”. In: ABBATE, Florencia; ARNÉS, Laura; GIUNTA, Andrea; DOMÍNGUEZ, Nora; REISSIG, Lucía; SALAMA, Eugenia; KUNAN, Nina; LUMI, Mariana. *Recuperemos la imaginación para cambiar la historia – Proyecto Num 2015-2017*. Buenos Aires: Proyecto Num y Editorial Madreselva, 2017. p. 333-346.

GERBAUDO, Analía. *Políticas de Exhumación: Las clases de los críticos en la universidad argentina de la postdictadura*. Santa Fé: UNL/UNGS, 2017.

GIORGI, Gabriel. “La literatura y el odio. Escrituras públicas y guerras de subjetividad”, *Revista Transas*, Buenos Aires, mar. 2018. Disponible en: <https://www.revistatransas.com/2018/03/29/la-literatura-y-el-odio-escrituras-publicas-y-guerras-de-subjetividad/>. Acceso en: 2 jun. 2020.

GROYS, Boris. *Volverse público: Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra, 2014.

MARADEI, Guadalupe. “Cambio de siglo: la crítica literaria hace historia”, en CELLA, Susana (coord.). *Del Centenario al Bicentenario – Imágenes, poéticas y voces en la literatura argentina: fundación e itinerarios*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes / Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2010. p.248-263.

MOLLOY, Sylvia. "Sentido de ausencias", *Revista Iberoamericana*, Ciudad de México, n. 132-133, p. 483-488, jul.-dic.1985.

MUSCHIETTI, Delfina. “Mujeres, Feminismo y Literatura”. In: MONTALDO, Graciela (coord.). VIÑAS, David (dir.). *Historia social de la literatura argentina. Tomo II: “Yrigoyen: entre Borges y Arlt”*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989.

PANESI, Jorge. “Marginales en la noche”, In: _____. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, p. 339-353.

PANESI, Jorge. “Cosa de locas: Las lenguas de Néstor Perlongher”, *Cuadernos LIRICO*, Río de la Plata, n. 9, 2013.

POLLOCK, Griselda. "Disparar sobre el canon: acerca de cánones y guerras culturales", *Mora*, Buenos Aires, v. 8, 2002.

RICHARD, Nelly. “ ‘Género’, en Altamirano”. In: ALTAMIRANO, Carlos (dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós: Buenos Aires, 2008, p. 95-100.

_____. “¿Tiene sexo la escritura?”, *Debate Feminista*, Ciudad de Mexico, v. 9, p. 127-139, mar. 1994.

ROLNIK, Suely. *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón: 2019.

_____. “Geopolítica del rufián”, *Revista Ramona*, Buenos Aires, n. 67, p. 14-17, 2006.

RESUMEN:

El ensayo explorará distintas formas de traducción y productivización de nociones teóricas del postestructuralismo francés ("devenires minoritarios", "flujos materiales y semióticos", "escrituras límite") en ciertas zonas de la producción teórico-crítica de Suely Rolnik y Nelly Richard que atienden específicamente problemas vinculados al arte y la literatura. El interrogante que guiará el análisis se centra en cuáles son los alcances y límites de dichas apropiaciones para la crítica literaria latinoamericana, problema que abordo actualmente en el marco de mi labor pedagógica como profesora-investigadora de la materia Teoría y Análisis Literario 'c' y del proyecto de investigación FiloCyT FC19-060 "Crítica de la literatura, crítica de la cultura: intersecciones entre cultura posdictadura y pensamiento crítico del Sur global" que dirijo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso (FFyL-UBA).

Palabras clave: Teoría literaria; Postestructuralismo; Crítica literaria latinoamericana; Perspectiva de género; Productivización.

246

ABSTRACT:

A The essay will explore different forms of translation and productivization of theoretical notions of French post-structuralism ("minority accruals", "material and semiotic flows", "limit writings") in certain areas of the theoretical-critical production of Suely Rolnik and Nelly Richard that attend specifically problems related to art and literature. The question that will guide the analysis focuses on what are the scope and limits of these appropriations for Latin American literary criticism, a problem that I currently address in the framework of my pedagogical work as a professor-researcher of the subject Literary Theory and Analysis 'c' and of the research project FiloCyT FC19-060 "Criticism of literature, criticism of culture: intersections between post-dictatorship culture and critical thinking of the global South" that I direct at the Institute of Philology and Hispanic Literatures Dr. Amado Alonso (FFyL-UBA).

Keywords: Literary theory; Post-structuralism; Latin American literary criticism; Gender; Productivization.

Recibido em: 24/03/2020

Aceito em: 20/05/2020